



Afectados

Una lectura de lo siniestro y Más allá...

Autora: Dra. Patricia Weigandt

Universidad Nacional del Comahue. CURZA. UNCo¹

Si no se puede avanzar volando, hay que lograrlo cojeando (Freud: 1920, p.62)

Después de muchos años de habitar el psicoanálisis también allí hay cosas que damos por hechas, y en el justo punto en que advertimos ese efecto sintético es donde debemos disponernos a la interrogación. Este es el caso con aquellas cuestiones que han sido desvelo de la época en que recién iniciaba mi recorrido como analista y fueron por aquella época desvelo también de otros: la temática de los afectos, las emociones, los sentimientos.

Hace un par de meses pude encontrar la pregunta por los afectos, las emociones, los sentimientos, en gente abocada a la investigación en el terreno de la literatura, más precisamente a la literatura de terror y más precisamente aún, gente dedicada a investigar sobre las *figuraciones* del horror. El término figuración será retomado en el presente escrito.

Después de más de 40 años de haberme tomado la peste y de aquella época que fue de tránsito por la carrera de grado de psicología, volví a encontrarme –no sin cierta sensación de hastío y sorpresa– con que estas temáticas que por los años 80 inundaban los grupos de estudio para intentar reubicar el sendero freudiano –luego del impacto del movimiento postfreudiano– a partir de los aportes de Lacan, requería nuevamente ser abordada (por mí). El hastío y la sorpresa también tendrán algún lugar en la temática abordada.

¹ La autora integra el PIV 123. *Las figuraciones del horror en los usos y desvíos del policial*. Dirigido por Dra. Adriana Goicochea, y es asesora del PIV 121 *Adolescencias en los bordes de la actualidad. Psicoanálisis, institución y pandemia*. Dirigido por Lic. Marina La Vecchia y Dr. Gabriel Pavelka



El impacto sobre mí fue mayor aun al encontrarme con dos queridos compañeros de investigación y escritura, comentando a partir de la presentación de un libro –casi como un hallazgo– algunas cuestiones centrales acerca de la temática del afecto, los sentimientos, las pasiones y su correlato con los registros imaginario, simbólico y real como tema de actualidad. El tema vuelve a ser convocante.

Casi podríamos decir que allí *sentí* –me permito usar ese término desalojado oportunamente– que debía quitarme de encima la pesada tarea de dar cuenta de estos términos de los que tanto escuché hablar en las transmisiones de mis épocas jóvenes y que fueron ordenados en la esfera del retorno a Freud propuesto por Lacan y de la operatoria del inconsciente freudiano, con la clínica en el horizonte del *más allá* y más allá del auge del *yo*. La sorpresa –no sólo ante el retorno de lo mismo– también será un punto de encuentro medular en la consideración de la temática.

De golpe estaba revisando en el dialogo con estos queridos colegas términos como *contratransferencia*, *caído oportunamente en desuso* para dar lugar al término *transferencia* y lugar del analista en la cura. Una caída que implicó una victoria para el psicoanálisis freudiano y su clínica. No trabajaremos en esta oportunidad en torno del complicado efecto que produjo en la clínica de quienes consideraron a partir de ese desalojo que la neutralidad debía instalarse en desmedro de la transferencia.

Por una doble vía se establecía una necesidad en la investigación y en la transmisión, lo que implicaba una diferencia, una vez más.

La escritura comenzó a reclamar su lugar, porque como me recuerda otra querida colega y amiga, como dice un personaje mediático y longevo: “el público se renueva”.

Las prácticas de trabajadores con infancias y adolescencias a las que hemos dedicado nuestro acompañamiento desde nuestro Hormiguero² tantos años, traen una y otra vez la dimensión de la ideología y la de las representaciones que comandan las intervenciones que arrojan –y por qué no sería así– coloreos afectivos que ingresan al abordaje. Coloreos esos, con consecuencias en los destinatarios. Esto último se presenta en trabajadores que no están formados en psicoanálisis, y no necesariamente tienen formación universitaria, pero también en colegas jóvenes que se han formado en diferentes carreras afines y no afines y en disciplinas y desde marcos teóricos que no son el psicoanálisis. Sin embargo, aquellos que sí están formados en psicoanálisis, tal vez han

² El Hormiguero es un espacio interinstitucional con infancia/s y adolescencia/s del CURZA UNCo. Más información puede encontrarse en la Revista El Hormiguero. [Psicoanálisis Infancia/s y Adolescencia/s \(uncoma.edu.ar\)](http://Psicoanálisis Infancia/s y Adolescencia/s (uncoma.edu.ar))



recorrido en otros términos estos temas y no estaría de más que puedan nominar lo que en algunos lugares –más allá de mí– aparece como temática antigua.

El trabajo de lectura de nuestra actualidad en la sociedad y la cultura nos ha encontrado también con aquellos términos encarnados en fenómenos entre la vida y la muerte, a los que hemos abordado dando cuenta a partir de otros recorridos teóricos. El imperio del *Yo* en nuestra hipermodernidad³ nos ha encontrado con el efecto imaginario y sintético que ha cobrado en muchos casos el planteo relativo a los *afectos*.

Por el lado de la literatura el panorama es diferente: encontramos abierta aquella vía del lenguaje que aparece en términos de emociones, sentimientos, afectos, y vamos casi por un desfiladero directo a los aportes freudianos. Allí nuestra tarea es siempre más gratificante en tanto como Lacan subraya:

La única ventaja que un psicoanalista tiene derecho a sacar de su posición, aun cuando esta le fuera reconocida como tal, es la de recordar con Freud que, en su materia, el artista siempre lo precede, y que no tiene por qué hacerse entonces el psicólogo allí donde el artista le abre el camino. (Lacan, 1965, p.211)

Procederemos en nuestra pequeña investigación –que a momentos estará más cerca del formato de la reseña– a la ubicación de algunos planteos freudianos relativos a los denominados *afectos*, esbozados en diferentes textos, sin ánimo de extenuación, ni de los textos, ni de la temática. Tomaremos incluso la vía de una cierta indeterminación terminológica entre palabras –significantes al fin– tales como emoción, sentimiento, *afecto*. Esta última sin embargo será precisada más cerca del final que del inicio.

Capitalizando la sentencia de Lacan, comenzaremos por la interrogación de un texto freudiano en el que el maestro vienés se dedicara a un “sentimiento” que toma terreno estético y que según se entiende en la literatura posterior al planteo freudiano, el psicoanálisis abona a partir de esta publicación de 1919.

Sin olvidar que le debemos a Julio Cortázar que haya traído desde el psicoanálisis, el término freudiano de lo ominoso, para revelar su potencial en la literatura, y que motivara la pregunta por la elaboración estética de lo siniestro que descansa según dice Eugenio Trías en “*todo el surtido de teclas del horror*” (Trías 2006, en Goicochea 2022, p. 6)

Lo siniestro:

³ El lector interesado puede encontrar desarrollos al respecto en el libro (Weigandt 2018) *La infancia masacrada. Estudio de la actualidad en infancia/s y adolescencia/s. Psicoanálisis, universidad y posicionamiento comunitario*, recorte de la tesis posdoctoral en psicología UK.



El psicoanalista no siente sino raramente el incentivo de emprender investigaciones estéticas, aunque no se pretenda ceñir la estética a la doctrina de lo bello, sino que se la considere como *ciencia de las cualidades de nuestra sensibilidad*. La actividad psicoanalítica se orienta hacia otros estratos de nuestra vida psíquica y tiene escaso contacto con los impulsos emocionales -inhibidos en su fin, amortiguados, dependientes de tantas constelaciones simultáneas- que forman por lo común el material de la estética. Sin embargo, puede darse la ocasión de que sea impelido a prestar su interés a determinado sector de la estética, tratándose entonces generalmente de uno que está como a trasmano, que es descuidado por la literatura estética propiamente dicha. Lo Unheimlich, lo siniestro, forma uno de estos dominios. *No cabe duda que dicho concepto está próximo a los de lo espantable, angustiante, espeluznante, pero no es menos seguro que el término se aplica a menudo en una acepción un tanto indeterminada*, de modo que casi siempre coincide con lo angustiante en general. Sin embargo, podemos abrigar la esperanza de que *el empleo de un término especial -unheimlich- para denotar determinado concepto, será justificado por el hallazgo en él de un núcleo particular*. En suma: quisiéramos saber cuál es ese núcleo, ese sentido esencial y propio que permite discernir, en lo angustiante, algo que además es «siniestro». (Freud, 1919, p.2484) (El resaltado es nuestro)

Freud proseguirá planteando:

lo siniestro sería *aquella suerte de espantoso que afecta las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás*. En lo que sigue se verá cómo ello es posible y bajo qué condiciones las cosas familiares pueden tornarse siniestras, espantosas. Quiero observar aun, que en esta investigación comencé por reunir una serie de casos particulares, hallando sólo más tarde una confirmación en los giros del lenguaje. Al exponer el tema, en cambio, seguiré el camino inverso.

.....
La voz alemana «unheimlich» es, sin duda, el antónimo de «heimlich» y de «heimisch» (íntimo, secreto, y familiar, hogareño, doméstico) (p. 2485)(El resaltado es nuestro)

Cosa de palabras

Una cuestión central para destacar –a riesgo de reiterar lo que a estas alturas puede ser dado como obvio y entonces cabe no obviar– es que la estofa del inconsciente y por ende del psicoanálisis se trata de cosa de palabras. El alcance y el excedente de palabras. Articulación, desarticulación, combinatoria, efectos eficaces de la palabra. Debemos destacarlo en tanto la temática de los denominados “afectos”, “sentimientos”, “emociones”, ha sido considerada central en diferentes momentos de la puesta en práctica y teorización desde el psicoanálisis sin tomar en cuenta la ligazón a la palabra, al lenguaje; generando una serie de certezas alrededor de la *autonomía* de esos “fenómenos afectivos”



que ocasionaron la pérdida de la brújula y del horizonte de la cura en transferencia para generaciones de analistas. La pregnancia de ese efecto en la consideración de los afectos llegaría también a otras prácticas en las que aún perdura. Esto redobla nuestra decisión de interrogar en primer lugar este texto freudiano de 1919, en tanto no deja duda acerca de la importancia de la palabra no sólo por el rastreo en el significado y etimología que Freud instrumenta, sino porque inicia en el interés de dar cuenta de una estética que hasta ese momento no estaba –según entiende el maestro vienés– lo suficientemente explorada en la literatura. La literatura en ese aspecto no deja lugar a duda respecto del valor de las palabras en la generación de los “fenómenos afectivos”.

A partir del texto *Lo siniestro* donde Freud incurre en la consideración de relatos literarios terroríficos como el de *El Hombre de la arena* (de Hoffmann), el psicoanálisis define una forma de lo terrorífico a partir de la interrogación del lenguaje y de la literatura y luego la literatura⁴ ahondará el sentido de lo terrorífico en el formato “siniestro” a partir del usufructo del develamiento freudiano propuesto respecto de esta “emoción”.

Proseguiremos con el análisis que Freud realiza acerca de la palabra *Unheimlich*, no sin antes referir otros asuntos de palabras.

En la serie de un interesante estudio de investigación que fuera iniciado y dirigido por el psicoanalista argentino Juan Carlos Cosentino –en el rescate de una serie de manuscritos inéditos de Freud que fueron atesorados y salvados por la familia Freud⁵– Lionel Klimkiewicz (2014) nos ofrece consideraciones acerca de diferentes aspectos en la comparación e interrogación de las diferentes traducciones al castellano del texto freudiano *Das Unheimliche*, así como de aspectos de escritura que arrojan los diferentes manuscritos en estado de progreso de escritura de puño de Freud. En ese exhaustivo estudio Klimkiewicz se expedirá acerca del título en alemán *Das Unheimliche* como intraducible, característica esta última que también Freud señala y que podemos hacer

⁴ Para el lector interesado, otros aspectos relativos a las relaciones entre Freud, la literatura y el psicoanálisis pueden encontrarse en el escrito: (Weigandt, P 2022) Vestigios freudianos en la ficción y las emociones. ¿El sujeto se sigue escribiendo en la actualidad del horror, el terror y el miedo? Presentado en el VII CONGRESO INTERNACIONAL CELEHIS DE LITERATURA

Simposio (Número 8) Figuraciones del horror: las formas del gótico en la narrativa argentina.

⁵ Estos manuscritos, que por fortuna no corrieron la fatalidad de ser confiscados, perdidos o quemados, fueron adquiridos por la *American Psychoanalytic Association* y transferidos a la *Sigmund Freud Collection*, de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, con sede en Washington. Tiempo después, a mediados de los 70, Anna Freud donó otros que tenía en su posesión y completó la colección, aunque en un primer momento resolvió que siguieran en Hampstead, Londres, hasta que ella muriera. Por lo que recién, luego de su fallecimiento, fueron guardados en un banco londinense y, en 1986, entregados y reunidos junto con los otros a la *División Manuscritos* de esta misma Biblioteca. [Un acontecimiento está teniendo lugar. Por Helga Fernández – En el margen.](#)



extensiva al funcionamiento del inconsciente, que como Lacan nos planteara, “está estructurado como un lenguaje” (Lacan 1964, p.28).

En una serie de apreciaciones nos conduciremos en este pequeño rastreo con la traducción de la obra freudiana al castellano de López Ballesteros y De torres⁶, por considerar que ella guarda más cercanía a la poética del lenguaje freudiano, alternando en algún punto consideraciones provenientes de la traducción de Etcheverry y en otras del trabajo de Klimkiewicz según lo consideremos.

Freud referirá el estudio que realizara el psiquiatra Jentsch que aparece bastante limitado a la sensación en el surgimiento de *Das Unheimliche* a aspectos de desorientación intelectual en los que el humano en cuestión se encontraría al momento de surgir ese sentimiento y también a “*lo novedoso*” que Jentsch toma como significado de la palabra que nombra al sentimiento como tal.

Jentsch no ha pasado, en términos generales, de esta relación de lo siniestro con lo novedoso, no familiar. Ubica en la incertidumbre intelectual la condición básica para que se dé el sentimiento de lo siniestro. Según él, lo siniestro sería siempre algo en que uno se encuentra, por así decirlo, desconcertado, perdido. Cuanto más orientado esté un hombre en el mundo, tanto menos fácilmente las cosas y sucesos de éste le producirán la impresión de lo siniestro. Pero comprobaremos sin dificultad que esta caracterización de lo siniestro no agota sus acepciones, de modo que intentaremos superar la ecuación siniestro = insólito. Dirijámonos ante todo a otras lenguas; pero he aquí que los diccionarios no nos dicen nada nuevo, quizá simplemente porque esas lenguas no son las nuestras. En efecto, hasta adquirimos la impresión de que muchas lenguas carecen de un término que exprese este matiz particular de lo espantable (1919, p.2484)

Freud dedicará tres⁷ cargadas páginas a rastrear sentidos de la palabra *Unheimlich* en otras lenguas. Todas ellas traen términos de interés que se juegan en lo que podríamos denominar diferentes aspectos o aristas de la emoción en juego, fácilmente relacionables con el sentimiento certero y resbaloso a la vez, de lo que llamamos en nuestro castellano “lo siniestro”, inquietante, espectral, lúgubre, espeluznante, horroroso, escalofriante. Sin

⁶ En algunos círculos psicoanalíticos se presume del valor técnico de determinada traducción por sobre otra. Es de destacar la opinión del propio Freud en el año 1923 vertida en una carta del 7 de mayo, en la que expresa a Ballesteros el valor de su traducción, a la que ha podido acceder dado que manejaba el idioma castellano, aprendido en su juventud con el fin de leer *El Quijote*. Uno de sus conceptos que resultan de alto valor es “la correctísima interpretación de mi pensamiento y la *elegancia del estilo*”(1923,p.2821) (El resaltado es nuestro).

⁷ Klimkiewicz (2014) ubicará que una serie de significados rastreados por Freud aparecen en los manuscritos inéditos, –versiones anteriores a la publicación en la lengua original– que dan cuenta que el rodeo e inmersión freudianos en la lengua ocupan un mayor lugar aún.



embargo, lo más interesante al respecto aparece en el momento en que de retorno a la lengua alemana, se encuentra con un significado que podríamos denominar antitético de la palabra *Heimlich*: «Nosotros, aquí, le llamamos *unheimlich*; vosotros le decís heimlich» (Freud, 1919, p. 2487)

En un texto de 1910, titulado: *El doble sentido antitético de las palabras primitivas*, Freud hace una serie de interesantes reflexiones acerca del lenguaje –poniendo en eje al inconsciente y al proceder (primitivo) de la civilización (egipcia)– que van más allá de su validez antropológica. Es un texto donde podemos pensar cómo opera el inconsciente (vía el sueño) con las palabras.

[...] En extremo llamativa es la conducta del sueño hacia la categoría de la oposición y la contradicción. Lisa y llanamente la omite, el "no" parece no existir para el sueño. Tiene notable predilección por componer los opuestos en una unidad o figurarlos en idéntico elemento. Y aun se toma la libertad de figurar un elemento cualquiera mediante su opuesto en el orden del deseo, por lo cual de un elemento que admita contrario no se sabe a primera vista si en los pensamientos oníricos está incluido de manera positiva o negativa».2 (p. 147)

.....
proporcionarán a los más dispares pensamientos un mismo vehículo sonoro y solieran conectar en una suerte de unión indisoluble lo que recíprocamente se opone con la máxima intensidad?». (p. 149)

.....
Antes de cualquier intento de explicación es preciso considerar todavía un caso extremo de ese incomprensible procedimiento de la lengua egipcia. "De todas las excentricidades del léxico egipcio quizá la más extraordinaria fue la de poseer, además de las palabras que reunían en sí los significados contrapuestos, otras palabras compuestas en que dos vocablos de significado contrapuesto eran reunidos en uno que tenía el significado de uno de sus miembros constitutivos solamente. Así, en esta lengua extraordinaria no sólo hay palabras que significan tanto "fuerte" como "débil", o tanto "ordenar" como "obedecer"; también había compuestos como "viejojoven", "lejoscerca", "unirseparar", "fuera dentro" (...), que, a pesar de incluir en su composición lo más diverso entre sí, sólo querían decir: la primera, "joven"; la segunda, "cerca"; la tercera, "ligar"; la cuarta, "dentro". (..)

.....
No obstante, el enigma se resuelve con mayor facilidad de lo que se creería. Nuestros conceptos nacen por vía de comparación. "Si estuviera siempre claro, no distinguiríamos entre claridad y oscuridad y, por tanto, no podríamos tener de la primera ni el concepto ni la palabra ...». «Es evidente que todo sobre este planeta es relativo y tiene una existencia independiente sólo en la medida en que se distingue en sus nexos con otras cosas ...». «Puesto que entonces todo concepto es el gemelo de su opuesto, ¿cómo se lo podría haber pensado la primera vez?, ¿cómo pudo

comunicárselo a otros que intentaban pensarlo si no midiéndolo con su opuesto? ... ». (Ibid., pág. 15:) «Puesto que no se podía concebir el concepto de lo fuerte si no era en oposición a lo débil, la palabra que significaba "fuerte" contenía un simultáneo recuerdo de "débil" en tanto aquello a través de lo cual llegó por primera vez a existir. Esta palabra no designaba en verdad ni "fuerte" ni "débil", sino el vínculo y la diferencia entre ambas, que las creaba en igual medida ...». «El ser humano, precisamente, no pudo obtener sus conceptos más antiguos y simples sino por oposición a sus opuestos, y sólo poco a poco separó los dos lados de la antítesis y aprendió a pensar uno de ellos sin medirlo conscientemente con el otro». Como el lenguaje no sirve sólo para expresar los pensamientos que uno tiene, sino, esencialmente, para comunicarlos a otros, cabe preguntar por el modo en que el, (egipcio primordial) daba a entender a su prójimo «el lado del concepto dual al que se refería en cada caso" (1910, pp149 y 150).

Volviendo al texto sobre lo siniestro, varias páginas con derivas imperdibles entre palabras son la médula de la conceptualización a la que Freud arribará, pero también son derivas medulares en la operatoria inconsciente que desembocará en lo siniestro.

9. El sentido de escondido, peligroso, oculto, que se expresa en la referencia precedente, se destaca aún más, de modo UNHEIMLICH acaba por aceptar la significación que habitualmente tiene NHEIMLICH (derivado de HEIMLICH, 3 B, sp. 874): «Me siento a veces como un hombre que pasea por la noche y cree en fantasmas: todo rincón le parece heimlich (siniestro) y lúgubre». (Klinger, Teatro, III, 298).» (1919, p. 2487)⁸

Un repaso por “el estado actual de la investigación hasta el momento”, lo lleva a Freud a considerar que según alude Jentsch, el sentimiento de lo siniestro aparece intensamente en algunas ocasiones, situaciones u objetos y que muy habitualmente es despertado ante la duda de que un ser aparentemente animado, sea en efecto viviente; y a la inversa: que un objeto sin vida esté en alguna forma animado, aduciendo con tal fin, la impresión que despiertan las figuras de cera, las muñecas “sabias” y los autómatas. (p.2488)

Según entiende Freud, Jentsch, tomando en cuenta los efectos provocados por las narraciones literarias, consideraba que la ambigüedad del foco de atención debería velar a favor de la aparición del efecto siniestro, en tanto no debiera darse ocasión al lector/destinatario de realizar un examen exhaustivo del efecto, atribuyendo el surgimiento de este a un proceso de carácter *intelectual*.

⁸ (Las mayúsculas completas son propias de la cita).



En este sentido, Freud pondrá a prueba la hipótesis de Jentsch, realizando un pormenorizado análisis del cuento de Hoffmann *Der Sandmann (El hombre de la arena)* que forma parte de la serie *Cuentos nocturnos*, incluyendo un personaje que arranca los ojos a las criaturas que no se disponen a dormir. El *arenero* concentra la atención del lector/oyente, que se desplaza del argumento que Freud entiende satírico, de Nathaniel, un joven enamorado de una muñeca que toma el nombre de *Olimpia*.

El cuento reúne una serie de elementos muy interesantes: amor, rivalidades, muerte, padres, madres, niñeras, y pérdidas, que Freud ubicará en el terreno de lo que en psicoanálisis consideramos *castración*. La pérdida de los ojos que saltan ante la intervención del arenero destinada a persuadir por la vía de la amenaza a los niños que no quieren dormir, queda alineada al complejo de Edipo y a Edipo mismo, –mito mediante– que termina arrancándose los ojos por su goce ilimitado.

Un impecable desarrollo nos permite *ver* como el elemento que desata la emoción o sentimiento de lo siniestro, es el reencuentro de una preocupación que habita al humano ya desde niño y que reaparece de diferentes formas en las producciones de la cultura, volviendo a capturar la creencia y la increencia del sujeto.

“Aunque el pequeño Nathaniel tenía suficiente edad e inteligencia para no creer tan horripilantes cosas del arenero, el terror que éste le inspiraba quedó, sin embargo, fijado en él” (1919, p. 2489)

La palabra *Heimlich* no posee un sentido único –como cualquier palabra podría replicar el lector atento– sino que pertenece a dos grupos de representaciones que, sin ser precisamente antagónicas, están, sin embargo, bastante alejadas entre sí, dirá Freud (p.2487).

Se trata de lo que es familiar y reconfortante y de lo que es oculto y disimulado a la vez, que sigue siendo familiar y ahí radica la encerrona. El complejo de Edipo reúne esas dos vías en las que el lenguaje nos advierte y nos arroja.

Es verdad que el poeta provoca en nosotros al principio una especie de incertidumbre, al no dejarnos adivinar –seguramente– con intención– si se propone conducirnos al mundo real o a un mundo fantástico, producto de su arbitrio. Desde luego, tiene el derecho de hacer una cosa o la otra, y si elegirá por escenario de su narración, pongamos por caso, un mundo en que se muevan espectros, demonios y fantasmas –como Shakespeare lo hace en *Hamlet*, en *Macbeth* y, en otro sentido, en *La tempestad* y *El sueño de una noche de verano*– entonces habremos de someternos al poeta, aceptando como realidad ese mundo de su imaginación, todo el tiempo que nos abandonemos a su historia. Pero en el transcurso del cuento de Hoffmann se disipa esa duda y nos damos cuenta de que el poeta quiere



hacernos mirar a nosotros mismos a través del diabólico antejo del óptico, o que quizá también él mismo en persona haya mirado por uno de esos instrumentos. El final del cuento nos demuestra a todas luces que el óptico Coppola es, en efecto, el abogado Coppelius, y en consecuencia, también el hombre de la arena. (p.2491)

Ya no podemos remitir la emoción de lo siniestro a una dificultad o equivocación intelectual ni reducirla a un fenómeno psiquiátrico, como el propio Freud nos advierte. *Das Unheimliche*, “lo siniestro”, ya con sus cuestiones intraducibles y derivas múltiples a nivel del lenguaje, aparece sorpresivamente ante el encuentro con algo ya representado a nivel del inconsciente y abarca la singularidad y la universalidad de la estructura que opera en cada uno y casi todos. Los avatares de lo ya representado a nivel del inconsciente, lo que abarca y lo que excede es materia de la consideración de una serie de procesos, entre ellos aquel al que en psicoanálisis denominamos *represión*. Proceso complejo que sucede a la manera de un trabajo constante, representación por representación. Término que refiere a procesos a la vez diferentes, nombrados por Freud como uno y múltiple, no únicamente tomando en cuenta los tiempos de la operatoria inconsciente. Si bien no nos extenderemos en ellos, cabe ubicar que son de imprescindible consideración no solamente en torno de la operatoria del sujeto, sino del proceso sublimatorio que se pone en juego en la obra de arte, literatura incluida⁹. Represión primaria, secundaria y retorno de lo reprimido son términos freudianos indispensables para dar cuenta de la operatoria – también– de lo siniestro.

Podemos entonces considerar a “lo siniestro”, como un re-encuentro a partir de elementos –también– del orden de la estética, que llaman a la puerta de nuestro (infantil) sujeto. Infantil no únicamente en el predominio de registro (entre imaginario y real) sino en torno de aquello a lo que se intenta acceder y está vedado y, sin embargo, accede, tal como el drama de Edipo nos ilustra.

Apelamos a lo que excede a la representación pero que se encuentra próximo a ella. Su manifestación puede aparecer como pura sensación, como pura emoción, pero sin embargo remite a aquellos elementos que se encuentran representados, más precisamente re-presentados en otro lugar. Más adelante consideraremos otras dimensiones de los afectos, *Más allá*.

⁹ En el texto Pariré Centauros. De la sublimación freudiana al Sinthome lacaniano: un punto de suspensión (Weigandt 2012) se encuentran desarrollos y precisiones al respecto.



Klimkiewicz (2014) realiza un análisis del capítulo I del texto freudiano, a la luz del manuscrito inédito y resalta (p.61) que *Heimlich* significa también cerrado, impenetrable.

Algo aparece una vez más en nuestro humano, en un mal lugar.

“Ominoso” y “siniestro”, son traducciones que encontramos cuando las ediciones en castellano de *Das Unheimliche* intentan abrirse paso, aludiendo a aquello abominable, perturbador, maligno, de mal agüero. Términos todos que seguramente pueden venir al caso en la consideración del incesto, su prohibición y consecuencias.

El pobre y grandioso Yo, aparece en la escena de lo siniestro. El doble

El poeta ha acumulado demasiados efectos semejantes; la impresión que produce el conjunto no sufre por ello, pero sí nuestra comprensión. Es preciso que nos conformemos con seleccionar, entre estos temas que evocan un efecto siniestro, los más destacados, a fin de investigar si también para ellos es posible hallar un origen en fuentes infantiles. Nos hallamos así, ante todo, con el tema del «doble» o del «otro yo», en todas sus variaciones y desarrollos, es decir: con la aparición de personas que a causa de su figura igual deben ser consideradas idénticas; con el acrecentamiento de esta relación mediante la transmisión de los procesos anímicos de una persona a su «doble» -lo que nosotros llamaríamos telepatía-, de modo que uno participa en lo que el otro sabe, piensa y experimenta; con la identificación de una persona con otra, de suerte que pierde el dominio sobre su propio yo y coloca el yo ajeno en lugar del propio, o sea: desdoblamiento del yo, partición del yo, sustitución del yo; finalmente con el constante retorno de lo semejante, con la repetición de los mismos rasgos faciales, caracteres, destinos, actos criminales, aun de los mismos nombres en varias generaciones sucesivas. (Freud, 1919 p. 2493)

Freud trazará un contrapunto relativo a la omnipotencia del yo que se reasegura en otro idéntico, a partir de la propia idea de la muerte que, amenazante, pretende ser sorteada con la duplicación.

El yo consiste en identificaciones. Lacan dirá sin titubeos *Yo es otro*. El sujeto tendrá que vérselas con eso, pero también con *Ello* y también con aquella formación que se entroniza incorporando la instancia de renuncia y vigilancia que toma como objeto al Yo, a la que Freud nombra *Superyó* y que en su orden de renuncia una y otra vez se torna en términos de Lacan fuente de goce, tomando como objeto de usufructo real al yo.

El tema del «doble» ha sido investigado minuciosamente, bajo este mismo título, en un trabajo de O. Rank. Este autor estudia las relaciones entre el «doble» y la imagen en el espejo a la sombra, los genios tutelares, las doctrinas animistas y el temor ante la muerte. Pero también echa viva luz sobre la sorprendente evolución de este tema. En efecto, el «doble» fue



primitivamente una medida de seguridad contra la destrucción del yo, un «enérgico mentís a la omnipotencia de la muerte» (O. Rank), y probablemente haya sido el alma «inmortal» el primer «doble» de nuestro cuerpo. La creación de semejante desdoblamiento, destinado a conjurar la aniquilación, tiene su parangón en un modismo expresivo del lenguaje onírico (Freud 1919, p.2493-94)

Freud adjudicará al narcisismo omnipotente y primario del niño –presente también en ciertas culturas para entonces primitivas¹⁰– este intento de perpetuación, pero advertirá también, cómo ese mismo efecto se vuelve persecutorio al albergar las propias intenciones que no terminan de ser abandonadas.

[...] paulatinamente una instancia particular que se opone al resto del yo, que sirve a la autoobservación y a la autocrítica, que cumple la función de censura psíquica, y que nuestra consciencia conoce como conciencia. La existencia de semejante instancia susceptible de tratar al resto del yo como si fuera un objeto, o sea la posibilidad de que el hombre sea capaz de autoobservación, permite que la vieja representación del «doble» adquiera un nuevo contenido y que se le atribuya una serie de elementos (1900, p.2394)

Un paso más allá, el delirio persecutorio será también parte de la trama que podrá ligarse al efecto siniestro –en las obras literarias y no únicamente en ellas¹¹– y que tendrá consecuencias importantes en el caso del sujeto que lo porta, que, como plantea Freud, se transforma en objeto del doble.

Lo semejante, lo displacentero

Freud ubicará un factor extra para la aparición del sentimiento ominoso, aquel factor que talla en la operatoria psíquica del –inconsciente– sujeto que pulsa: *la repetición*. ¿Cómo no iba a resultar siniestro encontrarse una y otra vez con lo mismo si incluso es este el intento y la tendencia que gobierna el funcionamiento de nuestra psiquis a la vez que Ello resiste? “Sólo el factor de la repetición involuntaria es el que nos hace parecer siniestro lo que en otras circunstancias sería inocente, imponiéndonos así la idea de lo nefasto, de lo ineludible, donde en otro caso sólo habríamos hablado de «casualidad»” (Freud, 1919, p.2495)

¹⁰ Nuestra actualidad ha conseguido instalar nuevamente mucho de aquella omnipotencia narcisista que para la época en que Freud escribía era atribuible a civilizaciones primitivas.

¹¹ Fenómenos de actualidad como los que se montan en algunas “intervenciones” de grupos de derecha en nuestro país podrían reunir estos diferentes efectos. Bolsas mortuorias con nombres de políticos y personajes de nuestra cultura son ejemplo de esto. Otros aspectos de esos actos en la subjetividad de nuestra época son analizados en Weigandt, P (2021) *Antígona a la derecha y al revés. Malversaciones del sujeto hacia la subjetividad*. Revista El Hormiguero. Psicoanálisis, Infancia/s y Adolescencia/s. Quinta edición. [PATRICIA WEIGANDT. REVISTA EL HORMIGUERO NRO. 5..pdf \(uncoma.edu.ar\)](https://uncoma.edu.ar/revista-el-hormiguero-nro-5/)



Respecto de la repetición y del *displacer* en el sentimiento-emoción registrada en el encuentro con lo siniestro, Freud aludirá nuevamente a las fuentes infantiles y se referirá a un texto que tiene preparado para la publicación. Sí, aquel de 1920¹² que ubicará francamente al *displacer* y las tendencias destructivas al comando.

Me limito, pues, a señalar que la actividad psíquica inconsciente está dominada por un automatismo o impulso de repetición (repetición compulsiva), inherente, con toda probabilidad, a la esencia misma de los instintos, provisto de poderío suficiente para sobreponerse al principio del placer; (1919, p 2496)

Pulsiones, inconsciente, represión, afectos.

Hasta aquí, podríamos colegir que lo siniestro puede soportarse con más o menos vacilaciones subjetivas. En más de una oportunidad, Freud en su artículo de 1919, nomina como angustia o angustiante la aparición de lo siniestro. Por fin luego de hacer una serie de consideraciones acerca de lo lúgubre y de la omnipotencia del pensamiento que se encuentra intacta ante algunas presentaciones de lo siniestro¹³, dirá que todo *afecto* de un impulso emocional, cualquiera sea su naturaleza, es convertido por la represión en angustia y que lo angustioso debe ser reconocido como algo de lo reprimido que retorna (p.2498).

Esta forma de la angustia sería precisamente lo siniestro, siendo entonces indiferente si ya tenía en su origen ese carácter angustioso, o si fue portado por otro tono afectivo.

[...] *lo siniestro no sería nada nuevo sino más bien algo que siempre fue familiar a la vida psíquica que sólo se tornó extraño mediante el proceso de represión.* Y este vínculo con la represión nos ilumina ahora la definición de Schelling, según la cual lo siniestro sería algo que, debiendo haber quedado oculto, se ha manifestado. (1919, p.2498) (El resaltado es nuestro)

Lo espeluznante: muertos, apariciones, ojeaduras y otras yerbas

Freud dedicará un trozo de su texto a aquellas situaciones relacionadas con la muerte o *los muertos, cadáveres, apariciones de muertos, espíritus*, y que son consideradas por muchas personas, siniestras en extremo. Dará lugar a una discriminación

¹² Freud se refiere a su obra *Más allá del principio del placer*, que será publicada al año siguiente, 1920

¹³ Ejemplifica la sensación ominosa con una viñeta de un paciente que, al adjudicar los beneficios a su salud en la visita a unas termas a la ubicación de la habitación, al volver al lugar y encontrar que el cuarto requerido se encontraba ya ocupado por un hombre mayor, le desea que le dé un ataque, cosa que ocurre dos semanas más tarde, entendiendo el paciente que él mismo lo ha generado (Freud, 1919)



necesaria relativa a *lo espeluznante* que no es sinónimo de lo siniestro. Lo espeluznante podrá quedar incluido en lo siniestro pero lo siniestro no es solo lo espeluznante.

Una serie de consideraciones relativas al tratamiento que los humanos hacemos de la muerte dan cuenta de su pregnancia en la aparición de lo espeluznante y de lo siniestro bajo el formato espíritus que perviven y manejan voluntades, cadáveres animados y otras derivaciones incluso formateadas en torno de lo religioso. La óptica freudiana se posa allí nuevamente considerando la base del animismo primitivo e infantil, el narcisismo, la incertidumbre relativa a la muerte y a su vez la certeza de que ocurrirá a todos.

Más adelante en el texto, Freud se extiende a considerar –breve pero contundentemente– manifestaciones emotivas populares tales como la envidia, que se pone en juego en creencias extendidas como el “mal de ojo”. *“Quien posee algo precioso, pero perecedero, teme la envidia ajena, proyectando a los demás la misma envidia que habría sentido en lugar del prójimo”* (1919, p.2497)

Es interesante recordar que el andamiaje del psicoanálisis cuenta tal vez con el concepto más contundente que es el de pulsión. Una de sus aristas, la pulsión parcial, aparece una y otra vez en la consideración que Freud realiza acerca del sentimiento ominoso. En este sentido, la mirada tiene un lugar central en los varios ejemplos de lo siniestro y sus vecindades que el maestro vienés considera. La agresividad asociada a ella es un tópico muy trabajado en psicoanálisis. No podemos obviar que tal nos advierte Lacan, forma parte del proceso de formación del *yo* y del sujeto que aborda en su tesis *El estadio del espejo*¹⁴ La agresividad será un punto importantísimo de consideración en este encuentro con el otro en el que la imagen tendrá un papel protagónico y, a riesgo, constitutivo. Sin embargo, el efecto de síntesis en la identificación con la imagen –del otro– vía la mirada del otro como medular estará enmarcada en una estructura de matriz simbólica donde la palabra no deberá quedar fuera a pesar de ser excedida una y otra vez.

“Tales impulsos pueden traducirse por medio de la mirada, aunque uno se niegue a expresarlos en palabras” (Freud, 1919, p.2497)

Más allá del principio del placer (Freud 1920) será un texto en el que los pares antitéticos mirar-ser mirado, sadismo-masoquismo, cobrarán otro lugar para quedar abonados a la tendencia a la satisfacción en la que un placer de otro orden impera.

¹⁴ Lacan (1949) *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos I



Los “afectos” a los que por ahora continuamos nombrando con cierta inespecificidad y amplitud, salvo en lo referente a lo siniestro, no quedarán exentos de tendencia tanática que gobierna la economía del sujeto. Retornando a 1919, Freud enfatizará que el animismo y la omnipotencia del pensamiento, y el ilimitado narcisismo dejarán trazos en todos nosotros, pasibles de ser reavivados.

“*Cuanto hoy nos parece siniestro llena la condición de evocar esos restos de una actividad psíquica animista, estimulándolos a manifestarse*”¹⁵(Freud, 1919, p.2497)

Lo familiar extraño

Lo siniestro quedará definido allí como aquella manifestación de la angustia ante el retorno de lo reprimido. Lo familiar que fue reprimido y retorna. *Heimlich* y *Unheimlich*. “Lo siniestro no sería realmente nada nuevo, sino más bien algo que siempre fue familiar a la vida psíquica y que sólo se tornó extraño mediante el proceso de represión” (Freud, 1919, p.2498).

El complejo de castración es el marco para la represión y, por ende, los miembros dispersos del cuerpo, cabezas cortadas, y otras presentaciones de *lo espeluznante*, serán el correlato imaginario de aquel proceso que se presenta en lo siniestro.

La singularidad de lo siniestro

Freud enfatizará que no cualquier miembro cortado que cobra autonomía necesariamente se torna siniestro, y que no cualquier muerto que mira –ejemplificando con los ojos abiertos de Blancanieves en el ataúd– resulta siniestro.

Sin embargo, es importante ubicar cómo para algunos sujetos esas ficciones pueden tornarse siniestras. Un niño que tenía pesadillas reiteradas y terrores nocturnos es sorprendido por sus padres con la noticia de un viaje a *Disney* a la que responde con horror. El niño había visto repetidamente una publicidad que versaba: “*Disney*, el lugar donde tus sueños se hacen realidad”. Más adelante haremos algunas precisiones extras con la consideración de otro autor sobre el susto, el horror y lo siniestro, sin embargo, por lo pronto la reacción de este niño puede considerarse un efecto de lo siniestro, incluso en el marco del carácter sintomático de su reacción.

Las imágenes de *Bambi* de *Disney*, con el animalito huérfano, también resultan siniestras e insoportables para más de un adulto que queda remitido a su necesaria y estructural orfandad.

¹⁵ Freud remite en una nota al pie a que el lector interesado encuentre desarrollos más amplios al respecto en su texto *Tótem y Tabú* (1914)



Freud formulará una definición de lo siniestro en la que tendrán lugar las variaciones en la consideración del animismo, pero también aquellas que son del orden del inconsciente relativo a lo reprimido.

“Lo siniestro en las vivencias se da cuando complejos infantiles reprimidos son reanimados por una impresión exterior, o cuando convicciones primitivas superadas parecen hallar una confirmación” (1919, p.2503)

Lo siniestro en la vida real y en la literatura. Las figuraciones

Cuando el texto freudiano parecía dejarnos en claro el efecto siniestro en su aparición, *el maestro de la sospecha* nos arroja otra hipótesis que atañe a una especificidad de lo siniestro en la literatura, y podríamos decir en el arte en general:

“Mucho de lo que sería siniestro en la vida real no lo sería en la poesía; además, la ficción dispone de muchos medios para provocar efectos siniestros que no existen en la vida real” (Freud, 1919, p.2503)

La denominada “prueba de realidad” a la que el *Yo* somete en su juicio de pensamiento a aquello que llega a su percepción, se encontraría suspendida en el acceso del sujeto a la ficción, en tanto según Freud entiende, se entrega a la fantasía al ingresar a la experiencia estética.

Sin embargo, sabemos que a nivel del inconsciente no hay prueba de realidad ninguna que genere otra realidad que la realidad psíquica. El niño y su expectación sobre Disneylandia es un ejemplo claro al respecto. Los testimonios de lectores que aseguran no poder continuar la lectura de un texto literario que les resulta horroroso da cuenta de ello.

En oportunidades nos encontramos con temáticas ficcionales que sensibilizan horrorosamente a generaciones enteras y en este aspecto podríamos abonarnos al planteo freudiano:

Entre las numerosas licencias de que goza el poeta también se cuenta la de poder elegir a su arbitrio el mundo de su evocación, de modo que coincida con nuestra realidad familiar o se aleje en cualquier modo de ella. En todo caso nosotros le seguiremos (1919, p.2503)

Luego de una serie de disquisiciones en las que Freud nos comparte modos de lo siniestro y presentaciones en las que monstruos, cadáveres y encantos no resultan siniestros, el inventor del psicoanálisis y también de lo siniestro nos dirá:

Muy distinto es, en cambio, si el poeta aparenta situarse en el terreno de la realidad común. Adopta entonces todas las condiciones que en la vida



real rigen la aparición de lo siniestro, y en cuanto en las vivencias tenga este carácter también lo tendrá en la ficción. (1919, p.2504)

En este sentido las “figuraciones del horror”, la consideración del terror en las producciones artísticas literarias, fílmicas, que consideran fenómenos históricos apelan a esa “realidad común” y podríamos afirmar que en ese sentido la relación al otro y al Otro, en el sentido lacaniano de estos términos y en el sentido freudiano de las identificaciones, aporta lo suyo para que pasemos a ser parte de aquello que el artista nos convida.

Lo que excede lo siniestro. Actualidad no sólo de época

Las precisiones en torno de ubicar las emociones, sentimientos, *afectos*, nos lleva a la consideración de situaciones que se presentan dentro y fuera de las estéticas, dentro y fuera de la literatura, que exceden el efecto de retorno de lo reprimido que se da cita cuando damos cuenta de lo siniestro. El horror y el terror aparecen en diferentes circunstancias de la vida, irrumpiendo sin velo ninguno. Las denominadas neurosis actuales cuyas presentaciones interpelaron a Freud y a su época en las denominadas “neurosis de guerra”, no responden a la represión ni al retorno de lo reprimido.

En nuestra actualidad de época, encontramos padecimientos de un orden similar bajo presentaciones diversas, tales como actos cometidos contra la propia persona o contra otros, violencias de distinto orden, trastornos psicósomáticos, la amplia gama de los denominados trastornos de ansiedad, ataques de pánico incluidos. Un padecimiento actual implica un trámite no realizado, con predominio real, que se impone a la manera de fenómeno, desprovisto del trámite simbólico del rodeo. La angustia se encuentra licenciada.

En nuestra época en la que la sorpresa parece haber quedado en la historia, la irrupción rápida, la violencia, el susto, el insomnio, son formatos corrientes para el malestar. Los modos de abordaje que se presentan e imponen masivamente en el mercado de la salud mental, fieles a esta actualidad no sólo relativa a la época sino al modo de presentación sin ambages del padecimiento, van por la vía de las terapias neoconductistas. Sólo hay conductas y en el mejor de los casos interacciones. No hay pregunta acerca de lo Otro, y por lo tanto tampoco por lo inconsciente.¹⁶ Esa pregunta se generará, entre otras posibilidades si hay un analista “a tiro” y deberá ceñirse a una oferta transferencial.

Más allá de la clínica el arte es una esperanza.

¹⁶ Para el lector interesado, el libro *La infancia masacrada. Estudio de la actualidad en Infancia/s y Adolescencia/s* (Weigandt 2018), aborda esta problemática, retomando lo trabajado en Proyectos de investigación universitarios.

Marcas de actualidad. Las *nuevas* subjetividades

[...] Cada uno está con su plus de gozar: con su grupo, su religión, su modo de goce sexual, su idea de ser hombre o mujer, etc. Cada uno por su lado, pero juntos todos los que gozan de un modo similar y los otros segregados [...] (Károthy, 2005: 33)

Nuestra época a partir del capitalismo imperante –que intenta ser sistema– nos presenta un panorama donde la sujeción queda arrasada. Técnica mediante, no hay un Dios responsable al cuál remitirnos en nuestra pregunta por nuestro pasar por esta vida. Ya Nietzsche se ocupó de denunciar su muerte. No hay falta entendida como falla estructural y menos aún estructurante.

El Yo es planteado como indiviso y sabemos que en su faz de espejismo tiene certeza de lo que ve. La falta es atribuida a un individuo que no se vale adecuadamente de los medios que están a su disposición para que aquella no deje marca. Cicatrices intervenidas estéticamente hasta que la piel quede lo suficientemente tensa. ¡Tú puedes!, versa la autoayuda desde la librería, el supermercado, las redes y la mesa de luz. Un objeto concreto y accesible a la conciencia se ofrece a la sutura.¹⁷

Hay siempre en el mercado un objeto¹⁸ dispuesto a colmar la falta y esto redundante en que, allí donde todo anda, allí donde la satisfacción está garantizada, paradójicamente, el miedo, el terror, el horror, retomarán un lugar en la escena ante el pobre Yo y su perplejidad.

El formato de los padecimientos psíquicos humanos se presentará a la manera del ataque de pánico, los pasajes al acto violentos: muertes, violencias de diferente índole se presentarán ante ese Yo indiviso y lo golpearán una y otra vez. El miedo y el horror tomarán las vidas de quienes no podrán salir de sus casas y/o mutilarán sus cuerpos. (Weigandt 2022 s/p)

La era del predominio de la imagen en nuestra azotada hipermodernidad, evoca el aspecto de límite en lo simbólico con el que se tropieza el intento de síntesis de nuestro imaginario y se multiplica el efecto del que Lacan nos advierte –en un texto que será nuestro desvelo en algún otro escrito– donde se ocupa del lugar de la imagen y podríamos decir luego, de lo imaginario en la constitución del yo [Je]¹⁹

la imagen especular parece ser el umbral del mundo risible, si hemos de dar crédito a la disposición en espejo que presenta en la alucinación y en el sueño la imago del cuerpo propio, ya se trate de sus rasgos individuales, incluso de sus discapacidades, o de sus proyecciones objetales, o si nos fijamos en el papel del aparato del espejo en las apariciones del doble en que se manifiestan realidades psíquicas, por lo demás heterogéneas (Lacan, 1949, p. 88)

¹⁷ El músico escribirá: “Venden pastillas para no soñar [...] vacúnate contra el azar [...]” (Sabina, 1992).

¹⁸ Al que en psicoanálisis adjudicamos el carácter de fetiche. Para los interesados ver el texto *Fetichismo* de Freud 1927 en Obras completas.

¹⁹ A riesgo de síntesis podemos entender estos términos como constitución del yo y del sujeto.



En nuestra actualidad de egos infatuados, de redes tanáticas, –aunque estén denominadas como sociales– aparecerá en lo real aquello que la imagen y la mirada pretenden abarcar de manera plena ante el desalojo de lo simbólico.

Volviendo a Freud, abordará en su texto *Más allá del principio del placer* (1920) el *problema* de las neurosis traumáticas, sin embargo, antes de ocuparse de ellas, establecerá:

[...]que es inexacto hablar de un dominio del principio del placer sobre el curso de los procesos psíquicos. Si tal dominio existiese, la mayor parte de nuestros procesos psíquicos tendría que presentarse acompañada de placer o conducir a él, lo que queda enérgicamente contradicho por la experiencia general (p.2508)

Una de las excepciones de la vida normal a la consecución de placer está dada por el establecimiento del principio de realidad, que por lo menos aplaza la consecución de placer. Otra de ellas es el destino de *represión* de pulsiones sexuales cuya satisfacción podrían ser placenteras y sin embargo son transformados en fuente de displacer y cuya satisfacción deberá encontrar caminos alternativos por la vía del *retorno de lo reprimido*. El encuentro con lo siniestro da cuenta de ello. Más allá de estas fuentes de displacer, Freud mencionará otras fuentes en las que se juega lo que denomina “displacer de percepción”, percepción de pulsiones insatisfechas o percepción exterior, penosa esta última en sí misma o por conducir a la excitación en el aparato anímico de expectativas displacenteras que son ubicadas como un *peligro*.

Las denominadas neurosis traumáticas que se instalan como sufrimiento psíquico luego de conmociones mecánicas como choques, accidentes con peligro de muerte –y en ese aspecto la guerra es invocada por el maestro vienés como una ocasión de producción de este tipo de padecimiento– en el que se excluye la lesión mecánica del sistema nervioso biológicamente considerado. Dos rasgos de estas neurosis son tomados por el autor para la reflexión: *la sorpresa, sobresalto o susto*. El segundo factor es que justamente *las heridas o traumatismos físicos protegen contra el desarrollo de la neurosis traumática*.

Precisiones sobre el miedo, el susto, la angustia y la sorpresa.

La *angustia* constituye un estado semejante a la *expectación del peligro y preparación para el mismo*, aunque nos sea desconocido. El *miedo* reclama un objeto determinado que nos lo inspire. En cambio, el *susto* constituye aquel estado que nos *invade bruscamente* cuando se nos presenta un peligro que no esperamos y para el que no estamos preparados; acentúa pues el *factor sorpresa*. No creo que *la angustia* pueda originar una neurosis traumática; en ella hay algo que *protege*



contra el susto y, por tanto, también contra la neurosis de sobresalto.
(Freud, 1920, p.2510) (El resaltado es nuestro)

Freud tomará como elemento testigo el sueño en las neurosis traumáticas y describirá el retorno una y otra vez a la situación del accidente o situación traumática, afirmando que la intención del sueño como realización de deseos no será excepción para el paciente afectado, recordando las intenciones masoquistas del *yo* o la consideración de la hipótesis de que la función sueño ha sido afectada por el trauma. La repetición será sin ambages.

Los afectos, la angustia y su función en el planteo freudiano.

Más allá del principio del placer (Freud 1920) dará cuenta de diferentes quehaceres con el elemento cuantitativo, la excitación, el montante de afecto. Elementos conceptuales que Freud fuera introduciendo a lo largo de su teorización²⁰ aparecerán formalmente incluidos aquí y tendrán importancia suma cuando nos preguntamos por los denominados afectos.

Una parte del texto retomará términos del Freud neurólogo, para ser tomados entre la materialidad médica y la metapsicología.

Sin entrar en recorridos exhaustivos acerca de los modelos de aparato psíquico propuestos a lo largo de la obra freudiana, tomaremos un aspecto que volverá a conectarnos con los elementos que exceden lo siniestro pero que *afectan* y de una manera en oportunidades masiva a la vida del sujeto humano.

El elemento cuantitativo que circula por el aparato psíquico invistiendo representaciones y que se mueve diferencialmente en procesos tales como la represión responsable de efectos como el de lo siniestro, circulará de un modo diverso en el caso de las denominadas neurosis traumáticas, actuales, de guerra y otros procesos como el susto, la sorpresa *no ligados* a la angustia. Elementos cuantitativos provenientes de estímulos (exteriores), elementos cuantitativos que atraviesan el “aparato”.

Freud intentará ubicar al efecto *consciencia y las peculiaridades a él atribuibles*. Esta ubicación se relacionará con la proximidad a la percepción. Tomando los estímulos perceptuales externos como excitaciones que habrían afectado la historia evolutiva y la embriología como muestra actual de aquella, el sistema nervioso surgiría a partir del ectodermo, y la corteza cerebral gris sería una modificación de aquella superficie.

²⁰ En la carta 52 de 1896, el *Proyecto de psicología para neurólogos* de 1895, *La interpretación de los sueños de 1900*, entre otros.



“Formaríase una corteza tan calcinada finalmente por el efecto de las excitaciones, que presentaría las condiciones más favorables para la recepción de las mismas y no sería ya susceptible de nuevas modificaciones” (Freud 1920, p.2519)

El estímulo y el proceso de excitación a partir de él producirían una modificación de la sustancia hasta cierta profundidad y ese proceso de excitación se verificaría de modos diferentes en la superficie que en las capas más profundas. La energía libre y ligada serían responsables de diferentes marcas temporales o definitivas. La energía de excitación referida a la consciencia es postulada en *Más allá...* como energía libre.

La protección y recepción de los estímulos

El maestro vienés dirá:

Aún nos queda algo por explicar en la vesícula viviente y su capa cortical receptora de estímulos. Este trocito de sustancia viva flota en medio de un mundo exterior cargado de las más fuertes energías, y sería destruido por los efectos excitados del mismo si no estuviese provisto de un dispositivo protector contra las excitaciones (*Reizschutz*). Este dispositivo queda constituido por el hecho de que la superficie exterior de la vesícula pierde la estructura propia de lo viviente, se hace hasta cierto punto anorgánica y actúa entonces como una especial envoltura o membrana que detiene las excitaciones, esto es, hace que las energías del mundo exterior no puedan propagarse sino con una mínima parte de su intensidad hasta las vecinas capas que han conservado su vitalidad. Sólo detrás de tal protección pueden dichas capas consagrarse a la recepción de las cantidades de energía restantes. La capa exterior ha protegido con su propia muerte a todas las demás, más profundas, de un análogo destino, por lo menos hasta que destruyan la protección. Para el organismo vivo, la defensa contra las excitaciones es una labor casi más importante que la recepción de las mismas. (1920, p.2529)

Parte de la labor de la vida implicará un intento de mantener a resguardo y en equilibrio la energía que tiene lugar en el organismo y, en este sentido, el organismo laboraría tomando muestras de la intensa energía proveniente del exterior. Nótese que allí hablamos con Freud de organismo vivo y en otros momentos de sistema nervioso o de aparato psíquico.

Freud se valdrá de la medicina para realizar su planteo, haciendo notar que en los organismos superiores la capa cortical se retrajo a las zonas más profundas del cuerpo, quedando partes de ellas en la superficie, inmediatamente debajo del dispositivo protector. Son esas partes de los sentidos que contienen dispositivos de recepción de excitaciones específicas, pero cuentan además con otros dispositivos especiales



destinados a una nueva protección contra cantidades excesivas de excitación y a detener los estímulos de naturaleza desmesurada (p. 2520).

No sin antes hacer un rodeo por cuestiones relativas al tiempo y en este sentido al cuestionamiento de las categorías kantianas de tiempo y espacio, Freud planteará taxativamente la no regulación del tiempo cronológico a nivel del inconsciente y luego de haber metaforizado con la figura de los tentáculos de un molusco al modo en que el organismo vivo tomaría muestras del exterior, el autor repasará la existencia de una capa de protección anti-estímulo²¹ y una capa cortical de recepción de estos.

Esta capa cortical sensible, que después constituye el sistema consciente, recibe también excitaciones procedentes del interior; la situación del sistema entre el exterior y el interior y la diversidad de las condiciones para la actuación de uno y otro lado es lo que regula la función del sistema y de todo el aparato anímico. Contra el exterior existe una protección... [...] mas contra las excitaciones procedentes del interior no existe defensa alguna; las excitaciones de las capas más profundas se propagan directamente al sistema sin sufrir la menor disminución, y determinados caracteres de su curso crean en él la serie de sensaciones de placer y displacer. [...]Tales excitaciones son tratadas como si no actuasen desde dentro, sino desde fuera, empleándose así contra ellas los medios de defensa de la protección. (1920, p.2520)

De este modo el planteo freudiano definirá como traumáticas a aquellas excitaciones procedentes del exterior que poseen suficiente energía para atravesar la protección anti-estímulo. Estas arrasarán las posibilidades de operar buscando el placer y dejarán al aparato inundado de excitaciones y con la tarea de ligarlas y darles alguna clase de satisfacción. El dolor es tomado por Freud en consideración, ubicando la característica de afluencia continua de cantidades de excitación.

Las neurosis traumáticas quedarían explicadas como El resultado de una extensa rotura de la protección contra las excitaciones. Con ello quedaría restaurada la antigua e ingenua teoría del shock, opuesta a una más moderna y psicológica, que atribuye la significación etiológica no al efecto de la violencia, sino al susto y al peligro de muerte. (1920, pp.2521-2522)

El susto

El inventor del psicoanálisis planteará la importancia del susto dentro de la teorización psicoanalítica, indicando que su condición es la falta de la disposición a la angustia (*Angsbereitschft*). A este punto es importante retomar la noción de energía de

²¹ El texto de Freud de 1915 *El block maravilloso* da cuenta pormenorizadamente del funcionamiento de un aparato anímico que incluye estos elementos y funciones.



reposo o ligada, que consiste en que los sistemas hayan ido procesando cantidades de energía afluyente. Condición esta que Freud marca como un mejor estado en que el funcionamiento del aparato se encuentra para recibir intensas cargas. A mayor energía de reposo, mejores resultados.

Retomando la función de los sueños de los pacientes afectados por neurosis traumáticas, Freud marcará que restituyendo al sujeto una y otra vez a las mismas imágenes alucinatorias, intentan preparar al sujeto para la angustia, condición anterior a la realización de deseos. La angustia implica un dominio de la excitación.

Consideraciones vitales para los abordajes psicoanalíticos en aquellas consultas – abundantes hoy día– que aparecen ligadas a diagnósticos de *ataque de pánico*, en las que es importante despejar si hay estatuto sintomático (retorno de lo reprimido) o se trata del efecto traumático del mecanismo de la actualidad. Es importante destacar la singularidad en la “rotura” de la protección anti-estímulo propia de cada sujeto.

Terror

Campo abierto en *Más allá...*, un notable discípulo de Freud, *Theodor Reik*, escribirá un atractivo texto que no se encuentra traducido al castellano, salvo parcialmente²², *Der Schrecken und andere psychoanalytische Studien. (1929) El terror. Un estudio psicoanalítico*, en donde abordará el terror, trabajando sobre la lectura del texto de Freud de 1920 y precisando una diferencia sustantiva al considerar el estímulo que atraviesa la barrera protectora o su efecto de contra estímulo como respuesta a la investidura psíquica desde el terror y el sobresalto ya planteados por Freud (Klimkiewicz y otros 2022)

Reik propondrá que la barrera anti-estímulo puede romperse por razones que no son todas propias de elementos constitucionales o exteriores y retomará la función ligadora del trauma. La membrana puede romperse por razones inconscientes. Las angustias inconscientes descubren las rupturas de la membrana.

Sería importante preguntarnos acerca de la mutua determinación de estos elementos.

Ginnette Barrantes Sáenz, prologuista de *Más allá: escrituras respecto al terror, la inercia y la muerte*, rescatará que para Reik el terror sin expectativa puede caer en lo ya conocido y por ende angustiante o ser un golpe de realidad (Klimkiewicz, 2022 pág. 21)

La sorpresa no siempre tiene efectos negativos. A veces confirma lo esperado

²² La traducción de una parte del libro de Reik se encuentra en un anexo en el libro de Klimkiewicz y otros (2022) *Más allá: escrituras respecto al terror, la inercia y la muerte*.



Reik propondrá la apertura de un agujero en el suelo de lo conocido, y lo desconocido entonces vendrá en nuestro auxilio. Afirmación que cabe considerar no sólo en lo relativo a la teorización psicoanalítica.

Lo desconocido y lo inesperado, que llevan a Freud a tensar el miedo desde un objeto conocido hasta el terror, con sobresalto o sin él, y donde la angustia parece venir a anticipar lo imprevisto donde el desamparo humano se hunde. Pues el terror no es sino la sorpresa de lo desconocido. De allí la pertinencia de esta discusión con Reik (2022, p.23)

El terror y lo siniestro tomarán vías diferentes, aunque el tren sea el mismo.

Lo esperado temido a nivel del inconsciente, encontrado en la realidad será terrorífico. Lo familiar reencontrado, siniestro.

Referencias:

- Freud, S (1910) El doble sentido antitético de la palabra primitiva. Obras completas. Tomo II. España. Biblioteca Nueva. (1973)
- Freud, S (1919) Lo siniestro. Obras completas. Tomo II. España. Biblioteca Nueva. (1973).
- Freud, S (1920) Más allá del principio del Placer. Obras Completas. Tomo XVIII p. 62. Buenos Aires. Amorrortu. (1986)
- Freud, S (1920) Más allá del principio del placer. Obras completas. Tomo III. España. Biblioteca Nueva (1973)
- Freud, S (1923) Correspondencia. CXXXVIII. Obras completas. Tomo III. p. 2821. España. Biblioteca Nueva.
- Goicochea, A (2022) Ficha técnica del Proyecto de investigación V 123 *Las figuraciones del horror en los usos y el desvío del policial*. CURZA UNCo. [CURZA - UNCo \(uncoma.edu.ar\)](http://uncoma.edu.ar)
- Klimkiewicz, L (2014) Das Un Heimliche. Manuscrito inédito. Buenos Aires. Mármol. Izquierdo editores. Colección Territorios.
- Klimkiewicz, L y otros (2022) Prólogo de Barrantes Sáenz y selección de capítulos. Más allá: Escrituras respecto al terror, la inercia y la muerte. Tres elaboraciones Más allá del principio del placer a partir de la nueva traducción crítica. Buenos Aires. Teseo y UAI editorial.
- Lacan, J (1949) El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Escritos I (1988)



- Lacan, J (1964) Seminario. Libro 11. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. p. 28. Buenos Aires. Paidós
- Lacan, J (1965-2014) Otros Escritos. *Homenaje a Marguerite Duras, por el arrobamiento de Lol. V. Stein*. P.211. Buenos Aires. Paidós.
- Weigandt, P (2012) Pariré Centauros. De la sublimación freudiana al Sinthome lacaniano: un punto de suspensión. Buenos Aires. Letra Viva
- Weigandt, P (2018) La infancia masacrada. Estudio de la actualidad en las Infancia/s y Adolescencia/s. Psicoanálisis, Universidad y Trabajo Comunitario. Buenos Aires. Letra Viva.
- Weigandt, P (2021) *Antígona a la derecha y al revés. Malversaciones del sujeto hacia la subjetividad*. Revista El Hormiguero ◊ Psicoanálisis, Infancia/s y Adolescencia/s. Quinta edición. [PATRICIA WEIGANDT. REVISTA EL HORMIGUERO NRO. 5..pdf \(uncoma.edu.ar\)](https://www.uncoma.edu.ar/revista-el-hormiguero/nro-5/)
- Weigandt, P (2022) *Vestigios freudianos en la ficción y las emociones. ¿El sujeto se sigue escribiendo en la actualidad del horror, el terror y el miedo?* Presentado en el VII CONGRESO INTERNACIONAL CELEHIS DE LITERATURA Simposio (Número 8) Figuraciones del horror: las formas del gótico en la narrativa argentina. Inédito.